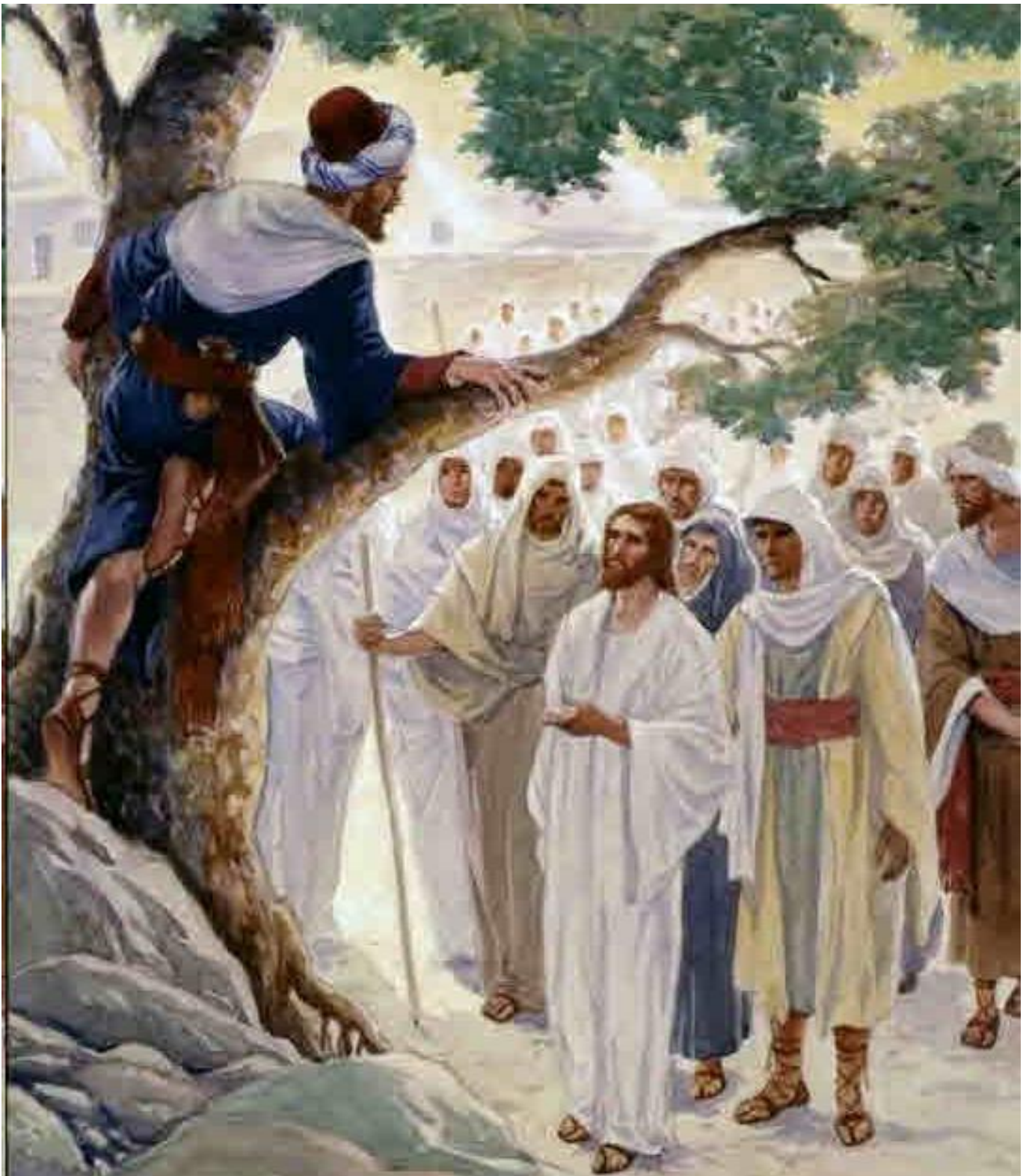


Celebración Eucarística



Comunidades de Cristianos de Base de Gijón
4 de noviembre - 2019

Celebración Eucarística

Comunidades de Cristianos de Base de Gijón

4 de noviembre de 2019



**Vienen con alegría Señor,
cantando vienen con alegría, Señor,
los que caminan por la vida, Señor,
sembrando tu paz y amor.**

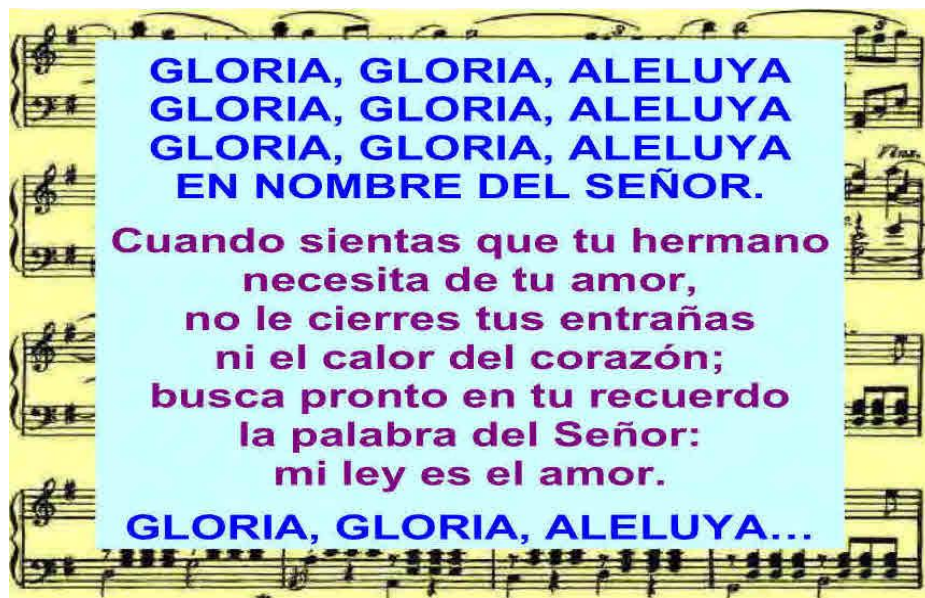
Vienen trayendo la esperanza
a un mundo cargado de ansiedad
a un mundo que busca y que no alcanza
caminos de amor y de amistad.

Vienen con alegría Señor...

Vienen trayendo entre sus manos
esfuerzos de hermanos por la paz,
deseos de un mundo más humano
que nacen del bien y la verdad.

Vienen con alegría Señor...

El encuentro con Jesús llena nuestra vida, nos desborda, porque desde él todo se vive de una manera nueva. Quien busca a Jesús lo encuentra porque también él sale a nuestro encuentro. Sólo él llena nuestro corazón y da sentido a nuestra vida.



PRIMERA LECTURA

¿Puedo cambiar?

(José Antonio Pagola)

Lucas narra el episodio de Zaqueo para que sus lectores descubran mejor lo que pueden esperar de Jesús: el Señor al que invocan y siguen en las comunidades cristianas «ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido». No lo han de olvidar.

Al mismo tiempo, su relato de la actuación de Zaqueo ayuda a responder a la pregunta que no pocos llevan en su interior: ¿Todavía puedo cambiar? ¿No es ya demasiado tarde para rehacer una vida que, en buena parte, la he echado a perder? ¿Qué pasos puedo dar?

Zaqueo viene descrito con dos rasgos que definen con precisión su vida. Es «jefe de publicanos» y es «rico». En Jericó todos saben que es un pecador. Un hombre que no sirve a Dios sino al dinero. Su vida, como tantas otras, es poco humana.

Sin embargo, Zaqueo «busca ver a Jesús». No es mera curiosidad. Quiere saber quién es, qué se encierra en este Profeta que tanto atrae a la gente. No es tarea fácil para un hombre instalado en su mundo. Pero este deseo de Jesús va a cambiar su vida.

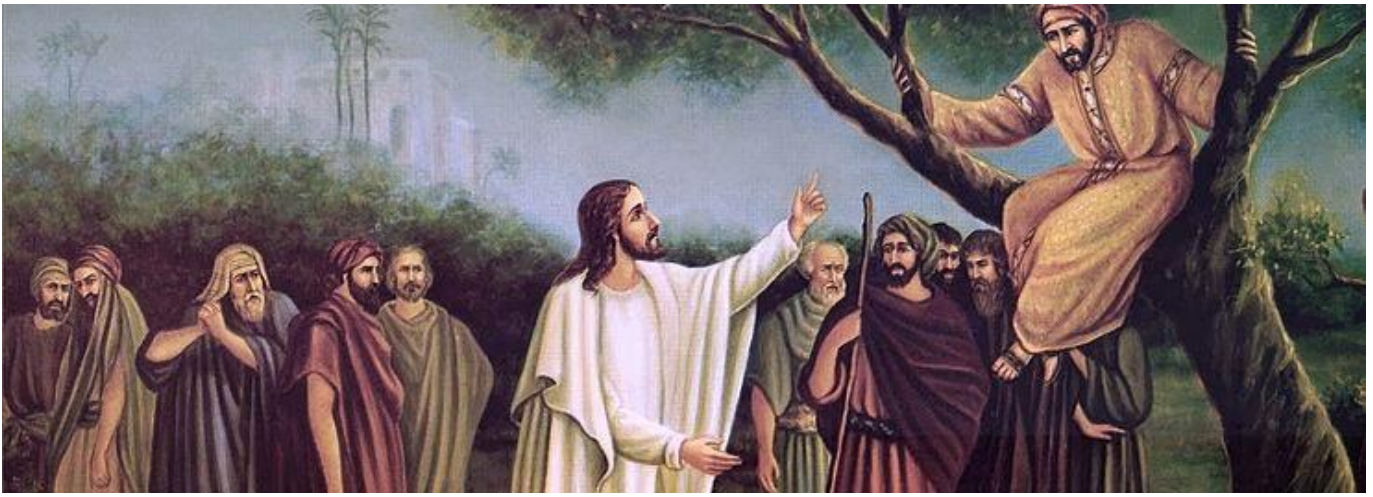
El hombre tendrá que superar diferentes obstáculos. Es «bajo de estatura», sobre todo porque su vida no está motivada por ideales muy nobles. La gente es otro impedimento: tendrá que superar prejuicios sociales que le hacen difícil el encuentro personal y responsable con Jesús

Pero Zaqueo prosigue su búsqueda con sencillez y sinceridad. Corre para adelantarse a la muchedumbre, y se sube a un árbol como un niño. No piensa en su dignidad de hombre importante. Sólo quiere encontrar el momento y el lugar adecuado para entrar en contacto con Jesús. Lo quiere ver.

Es entonces cuando descubre que también Jesús le está buscando a él pues llega hasta aquel lugar, lo busca con la mirada y le dice: «El encuentro será hoy mismo en tu casa de pecador». Zaqueo se baja y lo recibe en su casa lleno de alegría. Hay momentos decisivos en los que Jesús pasa por nuestra vida porque quiere salvar lo que nosotros estamos echando a perder. No los hemos de dejar escapar.

Lucas no describe el encuentro. Sólo habla de la transformación de Zaqueo. Cambia su manera de mirar la vida: ya no piensa sólo en su dinero sino en el sufrimiento de los demás. Cambia su estilo de vida: hará justicia a los que ha explotado y compartirá sus bienes con los pobres.

Tarde o temprano, todos corremos el riesgo de «instalarnos» en la vida renunciando a cualquier aspiración de vivir con más calidad humana. Los creyentes hemos de saber que un encuentro más auténtico con Jesús puede hacer nuestra vida más humana y, sobre todo, más solidaria.



EVANGELIO *Lucas 19, 1-10*

Jesús entró en Jericó e iba atravesando la ciudad. Vivía en ella un hombre rico llamado Zaqueo, jefe de los publicanos y rico. Quería conocer a Jesús, pero no conseguía verle, porque había mucha gente y Zaqueo era de baja estatura. Así que, echando a correr, se adelantó, y para alcanzar a verle se subió a un árbol junto al cual tenía que pasar Jesús. Al llegar allí, Jesús miró hacia arriba y le dijo:

–Zaqueo, baja en seguida porque hoy he de quedarme en tu casa.

Zaqueo bajó aprisa, y con alegría recibió a Jesús. Al ver esto comenzaron todos a criticar a Jesús, diciendo que había ido a quedarse en casa de un pecador. Pero Zaqueo, levantándose entonces, dijo al Señor:

–Mira, Señor, voy a dar a los pobres la mitad de mis bienes; y si he robado algo a alguien, le devolveré cuatro veces más.

Jesús le dijo:

–Hoy ha llegado la salvación a esta casa, porque este hombre también es descendiente de Abraham. Pues el Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que se había perdido.

REFLEXIONES, HOMILIA...

PRECES

Hermanos y hermanas, el signo más expresivo de la presencia del Reino es el amor desinteresado que ayuda y perdona; hoy Jesús nos recuerda que debemos estar dispuestos a perdonar siempre y en todo momento. Oremos.

Padre, aumentanos la fe.

- Que la Iglesia se sostenga por la fe y los valores del Reino, sin atribuirse méritos que no le pertenecen, viviendo la misión como don y no derecho, manteniendo actitudes de hijo y no de siervo.

Padre, aumentanos la fe.

- Que los creyentes nos mantengamos firmes en la fe inmersos en este horizonte de crisis general y personal, que seamos faro de esperanza y sentido.

Padre, aumentanos la fe.

- Que todos nosotros descubramos el verdadero rostro de Dios como fuente de vida, cultivemos nuestra vida de fe para que sea ancla que nos sostenga en la dificultad y lanzadera que nos lleve a vivir solidariamente.

Padre, aumentanos la fe.

- Que todos los hombres y mujeres que han entregado sus vidas a favor de los demás, movidos por la fe en Jesús de Nazaret, sean aliento, sostén, descanso, sentido y esperanza junto a quienes sufren por cualquier motivo.

Padre, aumentanos la fe.

- Padre bueno, concédonos la gracia de reconocer la gratuidad de nuestra fe y de tu amor, que sepamos responder generosamente comprometiéndonos a favor de la fraternidad universal. Te damos las gracias por tu hijo Jesús.

OFERTORIO

Jesús nos dijo que su carne era pan vivo, para que quien lo coma, se encarne en él. Un pan de solidaria unión fraterna, porque anticipa ya la vida eterna. El pan que se fracciona y se reparte, una copa de vino, una mesa en la que todo se comparte, sacramento de amor y de unidad, que me habla del hermano: una fraternidad y una caridad que definen al cristiano.



Es por completo justo que te agradezcamos, Padre Dios,
el ser y la vida que nos has dado
y toda la creación que nos acompaña.

Queremos, Señor, que la acción de gracias
esté continuamente en nuestros labios.

Pero sabemos que no eres Dios
que se complazca con sacrificios y sufrimientos,
que lo que quieres es que nos llevemos como hermanos,
que nos queramos y cuidemos unos de otros.

No podemos permitirnos por más tiempo
que haya tanta hambre en el mundo,
que no es ningún misterio el mal que nos asola,
que no es culpa tuya sino sólo nuestra,
fruto directo de nuestros egoísmos y nuestra pasividad.
Pero gracias, Padre, por darnos la oportunidad cada día
de intentar ser más humanos

y tratar de vivir la hermandad universal.

Agradecidos, cantamos en tu honor este himno de gloria.

Rem 3

Santo, Santo, Santo,
Los cielos te proclaman
Santo, Santo, Santo
Es nuestro rey Yahvé
Santo, Santo, Santo
es el que nos redime.
Porque mi Dios es Santo,
la tierra llena de su gloria es. (bis)

Cielo y tierra pasarán
Mas tus palabras no pasarán. (bis)
No, no, no pasarán. (bis)

tra - ra
Fia
- bel Lam
ve - ras Rem
be - Solm
vientos de Rem

sa -
pri - ma -
por las ri -
co - rati
Da
co - mo co -

**Gracias, Padre, por darnos a Jesús,
no tenemos mejores palabras
para agradecerte su paso por la historia.
Gracias, Padre, gracias. Jesús lo es todo para nosotros.
Jesús es nuestro guía,
nos descubre la forma de andar por este mundo.
Sólo miraba el corazón de las personas
y nunca tuvo en cuenta su etiqueta social o religiosa.
Nos enseñó a diario que para él
no había personas de mayor o menor categoría,
que todos somos iguales ante Dios
y nadie puede ser excluido de la sociedad.
Nos ha insistido una y otra vez
en que no podemos olvidarnos de esos hermanos
que primero hemos empobrecido
y después hemos apartado y marginado.**

La noche en que iban a entregarlo, cogió un pan,
Te dio gracias, lo patió y dijo:

**«ESTO ES MI CUERPO, QUE SE ENTREGA
POR VOSOTROS»;**

Después de cenar, hizo igual con la copa, diciendo:

**«ESTE ES EL CÁLIZ DE LA NUEVA ALIANZA
SELLADA CON MI SANGRE QUE SE
ENTREGA POR LA SALVACIÓN DE TODOS;
HACED ESTO MISMO MUCHAS VECES EN
MEMORIA MÍA».**

Recordando toda la vida de Jesús,
cómo soportó con entereza la muerte en cruz
y cómo lo acogiste finalmente en tus brazos como hijo,
te pedimos, Padre santo, que nos envíes tu Espíritu
para que quienes formamos esta comunidad
sepamos poner nuestro pequeño grano de arena
en la construcción de tu Reino.

Contando con tu fuerza,
nos proponemos seguir los pasos de Jesús
y colaborar en la medida que nos sea posible
en la gran tarea de hacer un mundo más humano.

Destierra de nuestra vida, Padre Dios,
la soberbia, la envidia, la ira y toda maldad,
y ayúdanos a ser buenos y comprensivos con todos.

Nadie, en nuestra comunidad,
ha de sentirse marginado o de inferior categoría.

Queremos que sean felices los que nos rodean
y también los que, aun lejos de nosotros, nos necesitan.

A ti la gloria, por Jesús, el Cristo, nuestro Señor.

AMÉN.

**Padre nuestro, que estás en la tierra,
desvelado por nuestros desvelos,
hoy tu nombre nos sabe a justicia,
nos sabe a esperanza y a gloria tu Reino.**

**Padre nuestro, que estás en la calle,
entre el tráfico, el ruido y los nervios
que se cumpla, Señor, tu Palabra
lo mismo en la tierra que arriba en el cielo.**

**Padre nuestro, Padre nuestro,
no eres un Dios que se queda
alegremente en su cielo.**

**Tú alientas a los que luchan
para que llegue tu Reino.**

**Padre nuestro, que sudas a diario
en la piel del que arranca el sustento,
que a ninguno nos falte el trabajo,
que el pan es más pan cuando hubo esfuerzo.**

**Padre nuestro, que no guardas nunca,
contra nadie, venganza o desprecio,
que te olvidas de ofensas y agravios
y pides que todos también perdonemos.**

LA PAZ

**Señor y Padre Nuestro, guíanos de
la muerte a la vida, de la mentira a
la verdad. Guíanos de la
desesperación a la esperanza, del
miedo a la confianza. Guíanos del
odio al amor, de la guerra a la paz.
Deja que la paz llene nuestros
corazones. y nuestro mundo.**

COMUNIÓN



Quando el pobre nada tiene y aún reparte,
cuando un hombre pasa sed y agua nos da,
cuando el débil a su hermano fortalece, ...

**VA DIOS MISMO EN NUESTRO MISMO CAMINAR,
VA DIOS MISMO EN NUESTRO MISMO CAMINAR.**

Quando un hombre sufre y logra su consuelo,
cuando espera y no se cansa de esperar,
cuando amamos, aunque el odio nos rodee, ...

**VA DIOS MISMO EN NUESTRO MISMO CAMINAR,
VA DIOS MISMO EN NUESTRO MISMO CAMINAR.**

Quando crece la alegría y nos inunda,
cuando dicen nuestros labios la verdad,
cuando amamos el sentir de los sencillos, ...

**VA DIOS MISMO EN NUESTRO MISMO CAMINAR,
VA DIOS MISMO EN NUESTRO MISMO CAMINAR.**

Quando abunda el bien y llena los hogares,
cuando un hombre donde hay guerra pone paz,
cuando hermano le llamamos al extraño, ...

**VA DIOS MISMO EN NUESTRO MISMO CAMINAR,
VA DIOS MISMO EN NUESTRO MISMO CAMINAR.**



COMO ZAQUEO

**Señor Jesús,
como Zaqueo, te buscamos
y queremos que Tú llegues a nuestra casa,
a nuestro corazón,
para que allí nos transformes
y nos vivifiques.**

**Te buscamos Señor,
queremos encontrarte,
queremos que Tú seas el sentido
y la razón de nuestra vida.**

**Te pedimos tu ayuda,
para que nos des la gracia
de ser capaces de dejar y abandonar
lo que no nos ayuda a vivir
tu estilo de vida,
tu manera de ser,
para que vivamos como Tú,
amemos como Tú,
demos la vida como Tú,
amando y sirviendo,
como lo hiciste Tú. Que así sea.**

ORACIÓN FINAL

Gracias, Padre, por la palabra y por el pan; gracias por la Eucaristía, que nos alimenta, nos anima, nos da vigor. Gracias, Padre, sobre todo, por Jesús, tu hijo, nuestro Maestro. AMÉN.

BENDICIÓN



Nosotros venceremos,
nosotros venceremos
sobre el odio con amor.

Algún día será.

**Cristo venció:
nosotros venceremos.**

Y caminaremos,
la manos en la mano,
alzada la frente hacia el amor.

Cristo es nuestra luz.

**Cristo venció:
nosotros venceremos.**

No tenemos miedo,
no tenemos miedo,
alguien nos espera más allá
de los aires y el mar.

**Cristo venció:
nosotros venceremos.**

Y seremos libres,
y seremos libres:
no tiene cadenas el amor.
Viviremos en paz.

**Cristo venció:
nosotros venceremos.**